

La cartografía ptolemaica del sureste asiático y su variante martelliana: planteamiento, consideraciones críticas y desarrollo de una hipótesis reinterpretativa

Jesús M.^a PORRO GUTIÉRREZ
Universidad de Valladolid

En el presente estudio pretendemos plantear una hipótesis reinterpretativa sobre la geografía del sureste asiático en los desarrollos cartográficos de Marino y Ptolomeo, así como las variantes de Hammer, para lo cual partimos de las primeras ideas sobre la geografía de la India y el Extremo Oriente en el mundo griego, exponiendo luego los aspectos más significativos de la concepción tirio-ptolemaica sobre la zona, para a continuación glosar los avances en los descubrimientos geográficos hasta la época de Hammer y proponer, finalmente, una peculiar percepción geográfica del espacio meridional del extremo asiático en el doble planteamiento cartográfico, clásico (el tirio-ptolemaico y el martelliano), tras someter esa realidad ideológica a una revisión crítica en tres planos complementarios (geográfico, cartográfico y toponímico).

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES CARTOGRÁFICAS GRIEGAS Y LA VISIÓN DE LA INDIA

El primer caso conocido de un grupo humano consciente de realizar sus actividades en un entorno determinado y preocupado por reflejar ese espacio, correspondió a los griegos de la etapa arcaica, si bien no conservamos ningún tipo de material gráfico relativo a sus planteamientos; sabemos, eso sí, por transmisión oral y escrita, la imagen general que aquellos individuos tenían de su entorno y de la ecúmene; gracias a esa ayuda, sus descendientes elaboraron un mapa-tipo alusivo al mundo, tanto imaginado como conocido en sus viajes y descubrimientos: se trata de la representación vulgarmente conocida como «el mundo según Homero», que podemos considerar un buen ejemplo de protocartografía.

El inicio del desarrollo de la geografía griega correspondió a una etapa algo más tardía, coincidiendo con el esplendor de la escuela jónica y el apogeo de Mileto. El impulso de los saberes filosófico-científicos y el aumento de las relaciones comerciales beneficiaron a la geografía, provocando la aparición de las primeras —si bien modestas— representaciones cartográficas: las de Anaximandro¹ y Hecateo, constituyendo esta última el primer ejemplo «moderno» de mapamundi conocido (hacia 400 a.C.), si bien el concepto jonio de la ecúmene inscrita en un círculo muestra una evidente influencia de la cosmografía babilonia². Por aquella época persas y cartagineses fomentaron diversas exploraciones, con fines políticos y económicos, si bien no se preocuparon por la divulgación de sus conocimientos geográficos —en el caso de la talasocracia púnica, incluso se desarrolló una política de sigilo oficial, para salvaguardar sus intereses comerciales frente a la posible competencia de otros pueblos³—, y por consiguiente no tuvieron repercusiones cartográficas. Bien pronto, los griegos de la etapa clásica apreciaron el valor pedagógico de los viajes y dieron un gran impulso a la Geografía Descriptiva⁴: el caso más emblemático fue el de Heródoto, si bien las aportaciones de Tucídides, Jenofonte, Éforo de Cumas, etc, son también destacables. En el siglo IV las conquistas de Alejandro provocaron no sólo una notable transformación del Oriente conocido, sino también la consolidación de las exploraciones griegas y, consecuentemente de los estudios geográficos, que experimentarían un gran avance en la época helenística (desde los estudios revisionistas de Dicearco de Mesene a los notables planteamientos astronómicos de Eratóstenes e Hiparco). Así, las ideas y la imagen de los griegos sobre la India —y el Extremo Oriente en general— experimentaron diversos cambios y fueron mejorando lentamente hasta el siglo II de nuestra era: si para los helenos de los tiempos de Heródoto o Ctesias la India se extendía desde la ribera oriental del Indo hasta los últimos confines del mundo habitado (aunque sólo se conociera la región del valle del Indo, pues del resto se hablaba por referencias indirectas), a raíz de la empresa ale-

¹ Los griegos helenísticos y los romanos opinaban que Anaximandro fue el primero en dibujar sobre una tablilla la superficie de la tierra. Por otro lado, Agatemoero afirmó expresamente que el mapa de Anaximandro fue perfeccionado por Hecateo.

² Vid. el famoso mapamundi babilonio, conservado en el British Museum, grabado en una tablilla de arcilla, elaborado en la época de esplendor del Imperio neobabilónico (hacia el 600 a.C.); aquí la *ecúmene*, marcada con trazos sencillos, aparece inscrita en un círculo, rodeado de agua. De ahí que aludamos al de Hecateo como el primer mapa moderno, por su trazado, delineando tierras y mares.

³ Recordemos la proverbial rivalidad mercantil entre cartagineses y griegos, o la política y más enconada mantenida con los romanos.

⁴ Vid. G. AUJAC: *La géographie dans le monde antique*, París, 1975; P. PEDECH: *La géographie des Grecs*, París, 1976; F. CORDANO: *La geografia degli antichi*. Roma-Bari, 1992.

jandrina Onesícrito describió —tras conocerlas— algunas regiones del Indostán, siendo el primer autor que mencionó la isla de Taprobana, y la embajada de Megástenes —enviado por Seleuco ante Chandragupta—, que implicó un cierto conocimiento del país, permitió una primera distinción entre India Cisgangética y Transgangética.

Varias décadas más tarde, los revolucionarios planteamientos astronómicos de Eratóstenes e Hiparco, aplicados a la Geografía, supusieron un avance notable en los desarrollos científicos de la Cartografía, pero apenas aportaron algo al conocimiento de la Geografía Descriptiva o la regional de su época; en esencia, la representación del amplio espacio asiático había variado muy poco desde los mapas de Hecateo o Heródoto: observamos apenas una mayor anchura en el continente —prolongándose hacia el este— y una inflexión hacia el sureste, con terminación angulosa y señalización de la gran isla de Taprobana. Los mapas de Hiparco y Estrabón no plantean diferencias, en la configuración oriental, respecto al de Eratóstenes⁵. Los primeros elementos claramente diferenciadores van a aparecer en los planteamientos cartográficos de Marino de Tiro (continuados luego por Ptolomeo).

Fue precisamente coincidiendo con el quehacer geográfico de Estrabón, en época de Augusto, cuando romanos y griegos aumentaron su conocimiento de Asia gracias a los viajes comerciales, tales como los de los enviados del conocido mercader Maes Titanius hacia Sogdiana, buscando conectar con la ruta de la seda, o bien viajes «políticos» —de informantes— como el de Isidoro de Charax; así las regiones situadas al noreste de Persia y norte de la India fueron conocidas genéricamente como la India Superior. Respecto a las navegaciones por el océano Índico, romanos y griegos contaban apenas con los ejemplos de Eudoxio de Cícico e Hípalo, llegando hasta la costa de Malabar. En la época de Nerón tuvo lugar el viaje de un anónimo comerciante griego hacia Azania primero y luego el Indostán, sus impresiones fueron recogidas en el «Periplo del Mar Eritreo», informando del comercio marítimo en esa zona y recogiendo algunas noticias sobre la costa oriental de la India y las tierras del Extremo Oriente⁶; desde entonces los greco-romanos aludirían a aquellos lejanos territorios como la India Meridional. Algunas décadas más tarde,

⁵ Ö. OLSEN: *La conquête de la Terre*, vol. I, Payot, París, 1933, afirma que Hiparco imaginaba el océano Índico cerrado (como un lago), sin comunicación con el Atlántico. No hemos encontrado esta idea en otros autores ni hemos podido consultar la obra, por lo que desconocemos sus fuentes.

⁶ W. H. SCHOOF: *Periplus Maris Erythraei*, Stuttgart, 1912, alega que las naves comerciales egipcias alcanzaron Indochina por aquellos años, pero creemos que más bien se trataría de mercaderes griegos asentados en Egipto; lo más probable es que el comercio fuera indirecto (desde Egipto a la India con griegos y de allí al Extremo Oriente con chinos o indochinos). Sobre el Periplo *vid.* G. W. B. HUNTINGFORD (ed.): *The Periplus of the Erythraean Sea*, Londres, 1980.

durante el gobierno de Adriano, un marino llamado Alexandre —según otras fuentes, Alexandros— consiguió navegar en altura en el golfo de Bengala, llegando a la península de Malaca; el hito fue importante pues lentamente se iniciaron las expediciones comerciales hacia el sureste asiático, de tal forma que a mediados del siglo III las costas occidentales y meridionales de Indochina eran ya conocidas para algunos navegantes y mercaderes romanos⁷. Pero, ¿cómo fue reflejada por los estudiosos de la época la concepción geográfica de ese mundo? Para exponer el caso vamos a situarnos a comienzos del siglo II, intentando seguir los pasos de Marino.

DE MARINO A PTOLOMEO: VALORACIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS GEOGRÁFICOS

El pionero de la revitalización de la Geografía científica en la etapa de finales del siglo I y comienzos del II fue Marino —personaje poco conocido y polémico no por su obra, sino por las interpretaciones que Ptolomeo hizo de ella—, el geógrafo tirio de cuya biografía nada se sabe⁸. Continuador de los planteamientos de Eratóstenes, Hiparco y Posidonio, utilizó diversas fuentes geográficas y elaboró una obra denominada *Correcciones al mapa del eumene*⁹, muy consultada en su época; Marino defendió la aplicación de los postulados astronómicos de Hiparco, pero admitió el módulo del grado terrestre dado por Posidonio¹⁰. ¿Diseñó Marino algún mapa como complemento de su

⁷ La opinión mayoritaria admite la llegada de algunas expediciones comerciales a Cattigara, pero la localización del topónimo ha originado mucha polémica; *vid.* H. VON MZIK: «Ptolemäus und die Karten der arabischen Geographen», *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft zu Wien* (Viena), n.º 3 (1915); R. A. SKELTON: *Magellan's Voyage, a narrative account of the first Circumnavigation*, Yale University Press, 1969; A. HERRMANN: *Das Land der Seide und Tibet im Lichte der Antike*, Leipzig, 1938; P. GALLETZ: «Magallanes en busca del Cabo de Cattigara», en *Protocartografía y exploraciones*, Instituto Patagónico, Bahía Blanca, 1999, y «En busca del misterioso Cabo de Cattigara», separata del Instituto Patagónico, Bahía Blanca, 2000.

⁸ Sólo dos autores posteriores aludieron al tirio: PTOLOMEO en su *Geographike Hyphegesis* y AL-MASUDI en su *Kitab al tanbih wa'l-israf*; *vid.* M. J. DE GOEJE: *Bibliotheca Geographorum arabicorum*, Brill, Leiden, 1870-1889, t. 8; también P. GALLETZ: *La cola del dragón. América del Sur en los mapas antiguos, medievales y renacentistas*, Instituto Patagónico, Bahía Blanca, 1990, p. 132.

⁹ La versión original era la *Diordosis tou Geographikou Pinakos*, perdida hace mucho tiempo y de la que sólo contamos con referencias parciales de Ptolomeo.

¹⁰ La cuestión de las diferencias entre los cálculos astronómicos, y los módulos, de Eratóstenes, Hiparco, Posidonio, Marino y Ptolomeo, ha sido suficientemente debatida y no vamos a tratarla. La bibliografía es muy numerosa; *vid.* como ejemplos: H. WAGNER: *Lehrbuch der Geographi*, vol. 1, Leipzig, 1900, p. 54; MZIK [7]; R. LAGUARDA TRÍAS:

tratado? No se conoce ninguno y el material manejado por Ptolomeo consistió en unas instrucciones generales para elaborar un mapa del mundo y unas tablas de posiciones geográficas de lugares conocidos o importantes como referencia¹¹; es evidente que en esas instrucciones se mencionarían las fuentes del tirio y quizás pudieron contener párrafos redactados, o simples comentarios, sobre diversos viajes y exploraciones. Lo que ahora nos interesa señalar es que los geógrafos antecesores de Marino representaron el ecúmene completamente rodeado por la gran extensión oceánica; en cambio, él estableció una primera variante ignorando cualquier posible litoral en el Extremo Oriente. Una segunda cuestión, debatida y nada clara, es la relativa a la idea que el tirio tuvo sobre la configuración del Océano Índico; para esta controversia la única fuente de referencia son los fragmentarios comentarios y las críticas de Ptolomeo a la obra de su predecesor: según parece la imagen de Marino fue cambiando con el tiempo, desde una posición inicial de Océano abierto en el sur a otra extraña de cierre total del Índico por prolongación de las tierras meridionales de África y el Extremo Oriente hasta unirse¹². Llegados a este punto, debemos plantearnos en qué tipo de informaciones basó Marino su desarrollo del Asia Central y, sobre todo, su diseño del Extremo Oriente; en cuanto al primer tema, cabe pensar en una triple influencia: el conocimiento de las *Mansiones Parthicae*¹³ de Isidoro de Charax (informante de Augusto en su prevista campaña contra los partos), los viajes comerciales hacia el Turquestán oriental de los emisarios de Maes Titanius, bus-

«La ciencia española en el descubrimiento de América», *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), n.º XVI (1990), p. 55; J. M. GÓMEZ TABANERA: «Geografía y Cartografía mítica en la Antigüedad Clásica. Su reflejo en la invención de América y en el conocimiento del Océano Pacífico», en *El Tratado de Tordesillas en la Cartografía Histórica*, Valladolid, 1994, pp. 130-132 y 146, notas 11 y 12. Nosotros nos limitaremos a señalar que, posiblemente, la causa de una diferencia tan notable en el cálculo de la circunferencia terrestre máxima, entre Eratóstenes y Posidonio, se debió a que éste último o sus contemporáneos debieron de aplicar el estadio griego como patrón de medida, en lugar del egipcio usado por Eratóstenes; vid. J. M. PORRO: *Introducción a la Cartografía Histórica americana*, Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1999, p. 21.

¹¹ Comenta GALLEZ, *La cola del dragón* [8], p. 134, que con los datos de longitud y latitud obtenidos en esas tablas «cada lector podía dibujar su propio mapa, uniendo los puntos dados por segmentos de recta o de curva, a su mejor parecer o fantasía». Sobre la cuestión del supuesto mapa los eruditos no se ponen de acuerdo: las posturas afirmativa y negativa pueden ser sintetizadas en HERRMANN [7] y E. HONIGMANN: *Marinos en Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XIV/2, Stuttgart, 1930.

¹² HERRMANN [7], pp. 68 y ss, estudiando las alusiones de Ptolomeo, reconstruyó tres versiones sucesivas del teórico o hipotético mapa de Marino.

¹³ Se trata de una notable guía de localidades y caminos del Éufrates al Asia Central (desde Zeugma y Antioquía hasta Kashgar y Khotan), muy útil para comerciantes y militares.

cando conectar con la ruta de la seda¹⁴ y, posiblemente, los informes acopiados en época de Trajano, como consecuencia de la campaña contra los partos (antes y después de las operaciones militares). Para la configuración del Extremo Oriente —y de los litorales bañados por el Océano Índico— debieron ser dos las fuentes de Marino: el *Periplo del Mar Eritreo*¹⁵ y la navegación de Alexandre¹⁶; ambas presentan el inconveniente de ser informaciones de segunda mano, si bien resulta más válida la del segundo, ya que al menos llegó a Malaca y allí pudo recibir información sobre mares y tierras más orientales, quizás a través de marineros o mercaderes chinos.

Abordemos ahora la cuestión de la expresión gráfica de las ideas y los datos geográficos de Marino, es decir de su «mapa mental», suponiendo que no llegara a dibujar ninguno. En la parte que más nos interesa —el océano Índico y el Extremo Oriente— contamos, al menos, con tres variantes de desarrollo, planteadas por especialistas¹⁷: todos coinciden en el cierre del Índico, la atrofia de la peninsularidad de la India y la representación de la isla de Taprobana; en cuanto al golfo de Bengala hay algunas diferencias en su tamaño, sin afectar sustancialmente sus formas. El primer cambio notable corresponde a la conformación del Quersoneso Áureo, tradicionalmente identificado con la gran península Indochina-Malaca: es interesante observar como, para Gossellin constituía una enorme extensión de tierra, muy ancha y atrofiada en su litoral sur, casi rectilíneo y paralelo al Ecuador, pero sin sobrepasarlo; para Herrmann su extensión es más reducida, su forma peninsular se asemeja más a la ptolemaica y el Ecuador atraviesa la zona del istmo; en el caso de Honigmann el planteamiento es parecido y la línea Equinoccial se encuentra en el tercio sur. Todavía son mayores las diferencias en el planteamiento del *Megas Kolpos* o *Sinus Magnus* y en el delineado del litoral oriental del Índico. El Gran Golfo aparece en forma de herradura, algo menos estrecho y más pro-

¹⁴ Esas alusiones a los delegados de Titianus, con descripciones del territorio que recorrieron, figuraban ya en la obra de Marino, según confirmó el propio Ptolomeo.

¹⁵ Un gran especialista en geografía antigua como Bunbury consideraba que el *Periplo* es sumamente valioso por las noticias que proporciona relativas a las navegaciones al este del golfo de Bengala y los detalles sobre países asiáticos, si bien la dificultad para identificar las localidades mencionadas e interpretar los hechos narrados es enorme. Vid. E. H. BUNBURY: *A history of Ancient Geography*, Londres, 1879, t. 2, pp. 535 y 536.

¹⁶ Ptolomeo confirma la utilización de información de Alexandre en la obra de Marino.

¹⁷ Si HERRMANN [7], p. 68 y ss., planteó la reconstrucción de tres versiones del hipotético mapa de Marino, también HONIGMANN [11] y P. F. J. GOSSELLIN: *Recherches sur le système géographique de Marin de Tyr. Recherches sur la géographie systématique et positive des anciens*, tomo. 2, París, 1798, expusieron las suyas. Por su parte, GALLEZ, *La cola del dragón* [8], pp. 137 y 138, plantea una variante sobre la versión de Honigmann.

fundo que el de Bengala y a la misma altura, en Gossellin; para Herrmann es algo más abierto, si bien está situado completamente al sur del Ecuador; en la versión de Honingmann, corregida por Gallez, su anchura es muy amplia y la profundidad notablemente mayor, figurando al norte de la línea Equinoccial. Respecto a la costa índica oriental poco se puede decir ante la sobriedad en el trazado: hay un doble saliente en el cierre del Gran Golfo y luego una configuración oblicua noreste-suroeste en Gossellin, mientras el desarrollo en Herrmann y Honingmann es bastante rectilíneo y perpendicular a los paralelos, con una suave inflexión curva en el extremo sur. Según Ptolomeo, Marino se quejaba de que los navegantes solían jactarse en sus periplos, tendiendo a exagerar las distancias recorridas; además, los comerciantes, pendientes de sus negocios, apenas se fijaban en los recorridos de sus viajes. El geógrafo tirio tenía un conocimiento válido del sur de Asia hasta la zona de la India; a partir de ahí, no contaba con datos precisos, pues su único informante (Alexandros)¹⁸ alegaba que desde el Quersoneso Áureo la tierra «está frente al sur», siendo posible acceder a la ciudad de Zabai y, por último, se limitaba a decir que desde allí se llegaba navegando a Cattigara (la localidad que aparece en el litoral suroriental del mapa).

Seguidor de los planteamientos de Marino fue Claudio Ptolomeo, lo cual no le impidió —al estudiarlos— criticarlo y reformarlos parcialmente. Poco sabemos de su biografía: lo esencial es que vivió en Alejandría, dedicándose al estudio de la Geografía y la Astronomía; allí compuso sus obras fundamentales: la *Guía Geográfica* y el *Sistema Astronómico*¹⁹ (también conocido como *Composición Matemática*), que constituyen una divulgación, con ampliación y correcciones, del tratado del tirio. Tanto los méritos como las omisiones y los errores del alejandrino han ocasionado una viva polémica científico-histórica, bien conocida y que no nos interesa tratar²⁰. Según el

¹⁸ Sobre el enigmático Alexandros es bien poco lo que se conoce; H. VON MZIK, *Klaudios Ptolemaios: Theorie und Grundlagen der darstellenden Erdkunde*, Viena, 1938, p. 46, manifiesta que lo único que se sabe del personaje es que fue la fuente de Marino. E. POLASCHEK, «Ptolemy's Geographi in a new light», *Imago Mundi*, n.º 14 (1959), p. 35, cree que es el mismo individuo conocido como Polyhistor, que vivió entre el 80 y el 35 a.C. proporcionando a los romanos muchas noticias sobre el Extremo Oriente. De ser así, no pudo constituir una fuente directa (oral) para Marino. Nosotros mantenemos que la navegación de Alexandre hacia Malaca aconteció durante el reinado de Adriano y puesto que Marino falleció presumiblemente en el 130 d.C., el periplo de Alexandre tuvo que transcurrir después del año 114 (llegada de Adriano al poder) y antes del 130, siendo así perfectamente posible el conocimiento directo de ambos.

¹⁹ Los originales en griego eran la mencionada *Geographike Hyphegesis* y la *Megale Syntaxis*.

²⁰ BUNBURY [15], pp. 535 y 536, opina que no aportó nada nuevo y sus enmiendas a Marino fueron arbitrarias; A. WURM, *Marinus of Tyre*, Chotebory, 1931, y A. BALLESTEROS BERETTA, *Génesis del Descubrimiento*, tomo III de la *Historia de América y de*

esquema de Marino, la *Guía Geográfica* de Ptolomeo contenía: indicaciones de fuentes y principios generales para la construcción de un mapa (libro I), tablas con datos de latitudes y longitudes de abundantes topónimos (libros II al VII), principios teóricos y modificaciones de la proyección cónica (libro VIII); en su obra Ptolomeo amplió en mil la lista de lugares con coordenadas geográficas elaborada por Marino. El manuscrito original de la Geografía del alejandrino se perdió hace mucho tiempo; la reconstrucción y difusión de sus ideas se realizó mediante la circulación —a lo largo de todo el Medioevo en el mundo de lengua y cultura griega—, la traducción —al árabe en el siglo IX y al latín a comienzos del XV—, y el estudio —durante el siglo XV y las primeras décadas del XVI, siendo particularmente intenso en la etapa renacentista— de las diversas versiones manuscritas²¹; ello explica la falta de unanimidad de la crítica contemporánea sobre si Ptolomeo dibujó los mapas correspondientes²². La cuestión tiene su interés, pero afortunadamente, en

los pueblos americanos, Barcelona, 1947, p. 115, comparten la opinión de que reunió en sus tablas un cúmulo de hechos disparatados. R. NEWTON, *The crime of Claudius Ptolemy*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1977, es durísimo en su crítica, acusando a Ptolomeo de farsante, falsario y plagiaro incompetente. En un término medio habría que situar los estudios de P. SCHNABEL, «Text und Karten des Ptolemäus», en A. HERRMANN (ed.), *Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde*, tomo 2, Leipzig, 1938, pp. 61 y ss. (argumentando que el capítulo 29 del libro VII de su Geografía no puede ser atribuido al alejandrino), y POLASCHEK [18], pp. 17-37 (demostrando que los capítulos posteriores al 28, del mencionado libro VII, no fueron escritos por Ptolomeo). Sin embargo, aparte del respaldo de la intelectualidad medieval y renacentista, el alejandrino también ha recibido opiniones muy favorables de autores actuales: LAGUARDA TRÍAS [10], p. 10, señala que, pese a sus defectos, «la obra ptolemaica merece el calificativo de prodigiosa, por haber sido realizada por un solo hombre y... representa el afianzamiento de la geografía de posición, abandonada después de Hiparco, por Estrabón y Plinio». GÓMEZ-TABANERA [10], pp. 131 y 132, reconoce errores considerables en Ptolomeo (el más grave desear el cálculo de la circunferencia terrestre de Eratóstenes), pero argumenta que acertó a compilar conocimientos de ilustres predecesores, sentó las bases de una nueva forma de concebir el mundo, creó escuela con su enorme compilación de nomenclaturas y coordenadas, y para la representación de la ecumene —recogiendo ideas y soluciones de Marino— utilizó la proyección cónica, con indicación de paralelos y meridianos convergentes en un polo.

²¹ LAGUARDA TRÍAS [10], p. 56, comenta que «han subsistido unos 38 manuscritos, siendo el más antiguo el perteneciente al monasterio Vatopedi, en el monte Athos, que se considera escrito en el siglo XII». Por su parte, GALLEZ, *La cola del dragón* [8], p. 126, sitúa el más longevo (de los conservados) en el mismo lugar, pero en el siglo siguiente.

²² La mayoría de los especialistas admiten la presencia de tales mapas en la obra ptolemaica; algunos opinan que las representaciones gráficas son posteriores, basadas en los datos teóricos del alejandrino. No faltan quienes piensan que los mapas fueron elaborados por un anónimo individuo al que se nombra Agathodaimon y del que nada se sabe. Al respecto, *vid.* los mencionados estudios de MZIK [7] y [18], HERRMANN [7], GOS-

rigor, la posibilidad de si el alejandrino dejó o no muestras cartográficas no es sustancial, pues a través de sus tablas de coordenadas se puede reconstruir, bien el teórico, bien el supuesto mapa (en este caso, con mínimas variantes, o al menos no esenciales, respecto a la configuración original).

Respecto a la forma de la ecúmene, el planteamiento de Ptolomeo es muy parecido al de Marino. Para mayor fiabilidad, vamos a desarrollar nuestra argumentación siguiendo dos tipos de versiones ptolemaicas: la que vamos a denominar «FUPARO»²³ y la del *Manuscrito véneto 516*²⁴; las cuatro que componen el primer grupo son muy homogéneas y sólo hemos detectado una variante en la zona que nos interesa (evidentemente, el océano Índico y el Extremo Oriente). Aunque Ptolomeo reconocía la esfericidad terrestre, su singular concepción de la ecúmene (180° de extensión longitudinal —reduciendo en 45° el mundo de Marino— y 90° latitudinal) condicionó el tipo de proyección que desarrolló, planteando tres variantes: la cónica, la doble cónica y la que podríamos denominar cónica-esférica, que ha sido la más utilizada para levantar sus mapas. Las versiones del «FUPARO» pertenecen a ésta última, excepto la de Roma que, al ser doble cónica, acusa un trazado diferente en el litoral del sureste asiático. Las cuatro versiones son prácticamente unánimes en el trazado de todas las costas del Índico, con idénticas inflexiones de cabos, golfos, isla de Taprobana, Quersoneso Áureo y el Gran Golfo (*Sinus Magnus*), con la prolongación al sur de su litoral oriental en forma casi rectilínea y perpendicular, excepto la versión romana (con un trazado oblicuo en sentido noreste-suroeste). En estos mapas el Gran Golfo aparece alargado y con una forma que simula la de una herradura estilizada; en cambio, en el *Manuscrito véneto* su delineado es sumamente regular y casi circular, si exceptuamos la apertura en la parte inferior (recuerda a la configuración que le atribuye Gosse-llin en el mapa de Marino); aquí el trozo de costa comprendido entre la punta oriental del Golfo y Cattigara no es recto, manifestando una península a la altura del *Notium Promontorium* (Cabo del Sur), un golfo (*Theriodis Sinus*) y un amplio saliente curvado que alcanza su inflexión máxima en el *Satyrorum Promontorium*²⁵. Sin fiarse de la reducción en longitud que Marino pudie-

SELLIN [17], POLASCHEK [18], BUNBURY [15], SCHNABEL [20] y GALLEZ, *La cola del dragón* [8], y GÓMEZ TABANERA [10].

²³ De las iniciales correspondientes a Florencia, Ulm, Pasadena y Roma, por tratarse de versiones del mapamundi ptolemaico contenidas en: a) la copia de Florencia de 1474; b) la edición de Ulm de 1482; c) la correspondiente al Códex Wilton en la Biblioteca Huntington de Pasadena, y d) la edición de Roma de 1490.

²⁴ Versión reproducida y traducida al latín por L. RENO: *La Géographie de Ptolémée: l'Inde*, París, 1925. Nosotros hemos manejado las copias incluidas en GALLEZ: *La cola del dragón* [8], pp. 127 y 129.

²⁵ El análisis de esta determinada realidad geográfica ha llevado a algunos investigadores argentinos a plantear una audaz y brillante hipótesis, sobre la posibilidad de que

ra haber dado a la ecúmene —ante la frecuente tendencia de los navegantes a exagerar las distancias por ellos recorridas en sus periplos—, Ptolomeo decidió aplicar una específica, que afectaría sólo al tercio más oriental de la ecúmene²⁶: la zona situada entre la isla de Taprobana y el litoral oriental del Índico. El doble error del geógrafo alejandrino, acortando tanto el mundo real como el habitable (que, en su caso, se fundían en un solo concepto), arrastró a la humanidad durante los últimos siglos de la Antigüedad, la Edad Media y el siglo XV, por dos motivos: el retroceso de la Geografía astronómica —hasta su desaparición— tras la etapa de Marino y Ptolomeo, y la rápida pérdida de la obra de Marino, en tanto que se perpetuó la del alejandrino, conservada por árabes y bizantinos, hasta su divulgación por la Europa Central y Occidental en el siglo XV.

Queda pendiente la cuestión de la localización de Cattigara que, si por un lado resulta interesante por las vagas referencias a esa localidad en las expediciones comerciales marítimas greco-romanas del siglo III hacia el Extremo Oriente, por otro se torna fundamental, teniendo en cuenta que el topónimo ya apareció un siglo antes en el mapa de Ptolomeo y, presumiblemente, en la información o relación de Alexandre a Marino (sobre la cual la única fuente es el propio alejandrino). De esa época, sólo contamos con dos alusiones, muy breves y concisas²⁷, para poder resolver el enigma de la situación real de Cattigara; la tercera pista consiste en la ubicación del topónimo en el mapa de Ptolomeo y aunque es evidente (debajo del Gran Golfo, a 8°30' de latitud sur, en la franja litoral), no resulta muy esclarecedora (ignoramos y nos preguntamos por qué el alejandrino, manejando información indirecta de alguien no

la franja de tierra del sureste asiático correspondiera en realidad al litoral pacífico de Suramérica. Al respecto *vid.* GALLEZ: *La cola del dragón* [8], donde defiende esa teoría y cita bibliografía especializada.

²⁶ Los primeros estudiosos que se plantearon la cuestión de la reducción de la ecúmene, por parte de Ptolomeo, supusieron que afectaría a toda su longitud, pero el propio alejandrino manifestó su planteamiento, disminuyendo hasta los 180° la parte oriental de la longitud, y hasta los 90° la meridional de la latitud. Ya en el siglo XX, los críticos más cualificados observaron que esa reducción afectaría a la zona situada al este del meridiano 125° (coincidiendo con la punta septentrional de Taprobana) y afectando esencialmente a los dos grandes golfos (el *Sinus Gangeticus* y el *Sinus Magnus*). *Vid.* GALLEZ: *La cola del dragón* [8], pp. 131 y 136.

²⁷ La primera referencia sería, teóricamente, de Alexandros y fue recogida por Ptolomeo, señalándose que desde el Quersoneso Áureo «se llega en veinte días a la ciudad de Zabai y... se navega una cantidad de días hacia el sur y más a la izquierda, hasta Katigara». El propio alejandrino citaba el lugar en su *Guía Geográfica* (libro VII, cap. III) como «*Kattigara, Hormos Sinon*» (fondeadero de los chinos). Aparte de esos datos, un autor tardío como Marciano de Heraclea citaba Cattigara con la expresión «la ciudad más lejana del mundo» (MARCIANUS: *Periplus Maris Exteri*, en K. MÜLLER, *Geographi Graeci Minores*. París, 1861); cita recogida en GALLEZ, *En busca...* [7], p. 10.

familiarizado con proyecciones geográficas, asignó ese valor latitudinal a un sitio prácticamente desconocido). La polémica sobre la localización del lugar —con diversas interpretaciones²⁸— fue acompañada por opiniones también variadas sobre su fisonomía o tipología (fondeadero, puerto o gran ciudad con jerarquía de metrópoli comercial): si desechamos las teorías menos probables (algún lugar de la costa hindú de Coromandel, del delta del Ganges, de Borneo, las Molucas, la costa china de Cantón a Shanghai), nos quedan como hipótesis más viables diversos puntos de la costa de Indochina (de Saigón al golfo de Tonkín) y, sobre todo, de ambos litorales de la península de Malaca (esta última nos parece la posibilidad más viable y sobre ella desarrollaremos, al final de esta investigación, una hipótesis).

LAS VARIANTES MEDIEVALES AL MAPAMUNDI DE PTOLOMEO

En esencia no hubo modificaciones sustanciales al modelo ptolemaico durante la época medieval, si bien tenemos que distinguir entre el mundo cristiano —con su peculiar planteamiento ideológico aplicado a la geografía y la cartografía²⁹ (sustituyendo a las proyecciones geográficas y los métodos científicos), y su modelo emblemático de mapa de T en O (hasta la revolución cartográfica de la Baja Edad Media, con la aparición de los portulanos)—, y la realidad musulmana —más técnica en los planteamientos cartográficos³⁰, pero influida también por consideraciones religioso-ideológicas (de ahí el escaso número de representaciones en el mundo islámico). Puesto que los ejemplares de T en O y las cartas planas (restringidas, la mayoría, al ámbito mediterráneo-atlántico) no son válidos para la consideración cartográfica del Extremo Oriente, nos limitaremos a la exposición de unos pocos mapas cristianos (Viena, Walsperger y Zeit) y musulmanes (Al-Juarizmi, El-Idrisí y Abulfeda), de los cuales sólo los de Walsperger y Juarizmi merecen un estudio específico.

²⁸ Para todo lo relacionado con las diversas teorías y la bibliografía correspondiente *vid.* GALLEZ: *En busca...* [7], pp. 10-14, y *La cola del dragón* [8], pp. 140-144, donde defiende su teoría de que el *Sinus Magnus* es el océano Pacífico y la costa oriental del Índico corresponde al litoral pacífico de Suramérica.

²⁹ *Vid.* sobre el particular A. D. BRINCKEN: «Die Kugelgestalt der Erde in der Kartographie des Mittelalters», *Archiv für Kulturgeschichte* (Colonia), vol. 58-1 (1976), y A. DE SMET: «L'évolution de la cartographie au moyen-âge et jusqu'à la 2e. moitié du XVIe siècle», *Wolfenbütteler Forschungen*, 1980.

³⁰ *Vid.* K. MILLER: *Mappae arabicae*, Stuttgart, 1926, y J. VERNET: *Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica*, Madrid, 1953.

El que citamos como mapa de Viena es un anónimo de mediados del siglo XV³¹: en el litoral meridional asiático aparecen, cerca del extremo derecho, dos pequeñas penínsulas con un desarrollo oblicuo NE-SO (presumiblemente por referencias muy pobres sobre la India e Indochina). De esa época (1448) es el mapa de Andreas Walsperger³², cuya configuración del extremo asiático es muy curiosa y realmente interesante, pues tras el Golfo de Bengala sitúa un Quersoneso Áureo claramente desplazado hacia la izquierda y, tras el segundo golfo, una enorme península vertical, muy ancha y con los bordes curvados, que se adelgaza hacia el sur. La misma morfología presenta en esa zona (y en casi todo su contenido) el llamado mapa de Zeit³³, fechado en 1470.

Respecto a los mapas musulmanes, el más conocido y difundido corresponde a Idrisí³⁴ (1154 y 1192) que, desafortunadamente, no aporta nada especial en la zona que nos interesa: el Extremo Oriente (su representación es muy «cerrada» y convencional, pese a sus pequeñas penínsulas en el litoral meridional asiático y su rosario de islas). Aunque posterior en casi dos siglos, tampoco el mapa de Abulfeda mejora la representación de ese ámbito. Paradójicamente, siendo el de Juarizmi el más antiguo resulta también el más valioso³⁵ (aunque su representación se perdió, su sistemático estudio de la obra de Ptolomeo, revisando los datos astronómicos en su *Libro de la imagen de la tierra* sirve para reconstruir su imagen general de la tierra, parecida a la del alejandrino): tiene el inconveniente de su reconstrucción mediante tramos o segmentos —precisamente por utilizar los datos de las tablas de coordenadas—, pero la configuración del Extremo Oriente meridional es claramente ptolemaica, si bien con una notable variante: la apertura del cierre oriental del Índico y la aparición —por primera vez en la cartografía— de la segunda y gran península del sureste asiático (que siglos después se haría popular, durante breve

³¹ Reconstruido por Durand según el texto del *Codex Latinus Monacensis* 14.583, llevaba por título *Nova Cosmographia per totum circumlunum* y corresponde a la plancha n.º XIII de la obra de D. B. DURAND: *The Vienna-Klosterneuburg map corpus of the fifteenth century*, Brill, Leiden, 1952.

³² Se conserva en la Biblioteca Vaticana, Codex Palat. Lat. 1362 y fue reproducido por A. ALMAGÍA: *Monumenta cartographica vaticana*. Biblioteca Apostólica Vaticana, 1944, vol. I. DURAND [31] lo incluyó en la plancha n.º XV de su obra. Lo difundió, realizando un esbozo, K. KRETSCHMER: «Eine neue mittelalterliche Weltkarte der vatikanischen Bibliothek», *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde* (Berlín), t. XXVI (1891).

³³ Se encuentra en la Stiftsbibliothek de Zeit y fue reproducido en su plancha n.º XVI por DURAND [31].

³⁴ Vid. MILLER [30], tomo I, cuadro n.º 3.

³⁵ Vid. H. DAUNICHT: *Der Osten nach der Erdkarte al-Huwarizmis: Beiträge zur historischen Geographie Asiens*, Publicaciones de la Universidad de Bonn, 1968. El mapa debió acompañar al manuscrito original del *Kitab Surat-al-rad* (Libro de la imagen de la tierra), del que se conserva una copia en la Biblioteca de la Universidad de Estrasburgo (L. Arab. Cod. Spitta 18).

tiempo, gracias al mapa de Martellus). Lo más inquietante y difícilmente explicable es el hecho de que el planteamiento de Juarizmi no fuera seguido o criticado por otros geógrafos musulmanes (sólo Masudi, en el siglo X, consideró que los mapas de Marino y Juarizmi eran superiores al de Ptolomeo).

LA EXPANSIÓN PORTUGUESA EN ÁFRICA Y EL PLANTEAMIENTO CARTOGRÁFICO DE MARTELLUS

La recuperación de la cultura greco-romana y de los planteamientos geográficos ptolemaicos (con las proyecciones astronómicas) en el siglo XV, fueron fundamentales para superar las limitaciones imperantes en la época medieval, y coincidieron con la etapa inicial de la expansión portuguesa y sus actividades en el Atlántico. En los siglos anteriores la obra del alejandrino se había difundido, fundamentalmente, entre los geógrafos árabes, pero aunque éstos habían desarrollado los estudios geográficos y astronómicos, y recuperado el concepto de comunicación interoceánica, apenas aportaron algo sustancial a la representación cartográfica del mundo; además, la visión musulmana del océano Índico y el Extremo Oriente, así como la idea de la mencionada comunicación oceánica (Atlántico-Índico) no trascendieron a los europeos de la época³⁶ (excepto a una selecta minoría de intelectuales y geógrafos-cartógrafos). Por otro lado, la modernización técnica y geográfica que supuso la aparición —en el mundo italo-ibérico— de las cartas portulanas³⁷, implicó una notable mejoría de las representaciones costeras en el ámbito del Mediterráneo y las zonas más cercanas del Atlántico, pero no afectó al ámbito del Índico, prácticamente desconocido para los europeos.

Respecto a los conocidos hitos de la expansión portuguesa en África³⁸, nos ocuparemos solamente de su plasmación en la cartografía de la segunda mitad del siglo XV, por interesarnos precisamente para el reflejo de la concepción

³⁶ Sobre las actividades geográficas, cartográficas y náuticas de los musulmanes, *vid.* MILLER [30]; G. F. HOURANI: *Arab seafaring in the Indian Ocean in ancient and early medieval times*, Nueva York, 1975; VERNET [30]; R. BLACHER y H. DARMAUN: *Geographes arabes du Moyen Âge*, París, 1957.

³⁷ La bibliografía sobre el tema es amplia. *Vid.* R. CEREZO MARTÍN: *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*, CSIC, Madrid, 1994; M. DE LA RONCIÈRE y M. MOLLAT DU JOURDIN: *Les Portulans. Cartes marines du XIII.^e au XVII.^e siècle*, París, 1984; R. LAGUARDA TRÍAS: *La aportación científica de mallorquines y portugueses a la cartografía náutica de los siglos XIV al XVI*, Madrid, 1964; VV.AA.: *Cartografía mallorquina*, Madrid, 1990; K. KRETSCHMER: *Die Italienischen Portolane des Mittelalters. Ein Beitrag zur Geschichte der Kartographie und Nautik*, Berlín, 1909.

³⁸ Dicha expansión, auspiciada por D. Enrique, sorprende aún hoy por su rapidez, espectacularidad y logros. La bibliografía es muy numerosa; como ejemplos representa-

geográfica del Extremo Oriente. El vigoroso y tenaz impulso del Infante D. Enrique había permitido la exploración de todo el tramo costero situado al sur del cabo Bojador hasta llegar al territorio que denominaron Serra Lioa. Por esa época, el rey Alfonso V encargó al reputado cartógrafo Fra Mauro —fraile camaldulense de la comunidad de Murano— que reflejara en un mapa los territorios descubiertos por sus navegantes y señalara, según su parecer, la inflexión del continente africano; el resultado fue un mapamundi circular³⁹, confeccionado en 1459 (basado en los discarios del siglo XIV y mejorado en su parte europea con datos extraídos de los portulanos, en la zona noroccidental de África con información obtenida de los portugueses, en el Índico con noticias de los mapas árabes y el periplo de Nicolo Conti, y en Asia Central y Extremo Oriente, con detalles recogidos del relato de Marco Polo), cuya aportación más destacada corresponde al planteamiento de África (exenta en el sur, tal y como sostenían algunos cartógrafos cristianos y la mayoría de los musulmanes), defendiendo la idea de la posible circunnavegación del continente (casi treinta años antes del periplo de Bartolomeu Dias) y el acceso a la India (con cerca de cuarenta años de anticipación al viaje de Vasco da Gama); la representación del litoral meridional asiático es más limitada, destacando el mantenimiento de la atrofia en la zona sur de la India y el diseño —sugerente— del litoral comprendido entre los golfos de Bengala y Tonkín, con el grupo de islas situadas al sur (una enorme, mayor que Taprobana).

Durante las siguientes décadas los portugueses continuaron sus exploraciones africanas, fundando algunas bases y establecimientos comerciales estratégicos en la zona de Guinea. La política oficial de sigilo⁴⁰ —impuesta por el Estado para todas las cuestiones ultramarinas— hizo que en el resto de

tivos vid. J. CORTESÃO: *Os descobrimentos portugueses*, Lisboa, 1959; L. MENDONÇA DE ALBUQUERQUE: *Os descobrimentos portugueses*, Lisboa, 1982; A. DOMINGUES DE SOUSA COSTA: *O Infante Don Henrique na Expansão Portuguesa*, Braga, 1960; V. MAGALHÃES GODINHO: *L'économie de l'empire portugais au XV.^e et XVI.^e siècles*, París, 1969; M. NUNES DIAS: *O capitalismo monárquico português (1415-1549)*, 2 vols., Coimbra, 1963; W. D. BAILEY y G. D. WINIUS: «Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580», en *Europe and the World in the Age of Expansion*, vol. 1, University of Minnesota Press (Minneapolis), 1977.

³⁹ Vid. A. RATTI: «A lost Map of Fra Mauro found in a Sixteenth Century Copy», *Imago Mundi* (Londres), n.º XL (1988), pp. 77-84.

⁴⁰ Este tema ha sido muy debatido, expresándose opiniones diversas. Vid. A. CORTESÃO: *Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI*. Lisboa, 1935; también *História da Cartografia Portuguesa*, Coimbra, 1969; J. CORTESÃO: *A Política de Sigilo dos Descobrimentos*, Lisboa, 1960; A. PINHEIRO MARQUES: *Origem e desenvolvimento da Cartografia Portuguesa na época dos descobrimentos*, Lisboa, 1987; A. CORTESÃO y A. TEIXEIRA DA MOTA: *Portugaliae Monumenta Cartographica*, 6 vols., Lisboa, 1960.

Europa se tuviera un conocimiento parcial y muy difuso de los logros lusos en su expansión africana (problema que explica el exiguo número de cartas portuguesas conservadas y la escasa producción cartográfica en otros ámbitos europeos, en lo tocante al conocimiento de África y los periplos lusos).

En esos años los portugueses se fiaron más de su experiencia marinera y la observación de la realidad cotidiana, que de los planteamientos de eruditos y humanistas; sin embargo, en 1474 se produjeron varios hechos que llevaron a un replanteamiento de la política africana (la guerra con Castilla, la desilusión causada por el brusco giro de la costa al sur, al llegar al final del golfo de Guinea y la necesidad de resolver los problemas técnicos y náuticos —orientación, sentido de las corrientes— causados por el cambio de hemisferio, al atravesar el Ecuador) y dentro de esa línea de ajuste hay que situar la nueva consulta efectuada por el Monarca —a través del canónigo Fernão Martins— al prestigioso médico florentino Paolo dal Pozzo Toscanelli, quien indicó su parecer⁴¹ de que la navegación a poniente del océano Atlántico era la ruta más breve para acceder a las Indias, acompañando su misiva de un mapamundi dibujado por él mismo, expresamente, para ilustrar sus ideas: el desarrollo no es muy técnico —si bien el delineado de Europa y el mundo mediterráneo es muy decoroso— y revela la mano de un hombre ilustrado, mas no cartógrafo; aunque el Oriente y la zona del Índico no responden a los planteamientos ptolemaicos, su trazado es un tanto extravagante⁴²: el Océano aparece abierto, pero la línea de costa —tanto la africana como la asiática— es notablemente sinuosa y poco técnica (el cuerno de África, en la zona del cabo de Guardafuí, se convierte en un extraño saliente que forma una ancha península; debajo hay un enorme y amplio golfo, y luego la costa sigue una inflexión hacia el sur, interrumpida apenas a la mitad, por un breve tramo transversal; en Asia, el litoral meridional de la península Arábiga es fantasioso; en la zona de la India el trazado acusa inseguridad y confusión; tras el golfo de Bengala, decoroso, la representación del Quersoneso Áureo es pobre y, curiosamente, el delineado de la costa china des-

⁴¹ Vid. la polémica misiva de Toscanelli a Colón (en respuesta a las cartas suyas), conteniendo un traslado de la que envió a Martins (según la Historia de las Indias del P. Las Casas), en J. PÉREZ DE TUDELA (coord.): *Colección Documental del Descubrimiento*. Ed. RAH-CSIC-Fundación Mapfre América, tomo I, Madrid, 1994, pp. 18-22 (incluyendo el texto en italiano de Hernando Colón).

⁴² Aunque la misiva de Toscanelli a Martins no menciona nada sobre el particular, para su idea de la configuración asiática debió de tener en cuenta, no sólo el relato de Marco Polo, sino también los de d'Ailly y Pío II (muy difundidos entre los humanistas del siglo XV), además de las impresiones de Conti en sus viajes por el Índico. Sobre el particular, vid. P. D'AILLY: *Ymago Mundi y otros opúsculos*, Biblioteca de Colón, n.º 2. Alianza Ed., Madrid, 1992, caps. 15.º y ss. E. S. PICOLMINI: *Descripción de Asia*, Bibl. de Colón, n.º 3, Al. Ed., Madrid, 1992, caps. VI-IX.

de el golfo de Tonkín hasta la zona de la bahía de Corea es francamente bueno). Lo destacable de Toscanelli fue el prestigio de que gozaba y el planteamiento de su teoría de llegar al Extremo Oriente navegando hacia Poniente, mas no parece que su mapa haya aportado nada relevante a los geógrafos y cartógrafos de la época.

Pocos años después, el acceso al trono del enérgico João II implicó la definitiva consolidación del proyecto africano, con el comienzo de la navegación en altura (fuera del ámbito de los archipiélagos atlánticos) y la presencia de excelentes marinos (Diogo Cão, João Afonso d'Aveiro, Bartolomeu Dias). Entre 1482 y 1488 la idea que los portugueses tenían —o más bien la que se iban creando, a medida que avanzaban las exploraciones— de la configuración geográfica de la parte meridional africana varió rápida y sustancialmente⁴³; por fin, el periplo de Dias proporcionó un sólido indicio —próximo a la demostración empírica— de la veracidad de la tan deseada comunicación interoceánica⁴⁴. El primer mapamundi conocido que recogió cartográficamente esa «posibilidad» fue elaborado por un cartógrafo alemán —Heinrich Hammer— que, habiendo pertenecido a la escuela de Nicolás de Cusa, trabajó varios años en Florencia y Roma, siendo protegido por el Duque de Ferrara (Hercule d'Este); era conocido por la forma latina de su nombre y tierra de procedencia: Enricus Martellus Germanus. La vuelta de Dias a Lisboa con la noticia —tan deseada desde varias décadas atrás— de haber doblado el cabo más meridional de África, difícilmente podía ser ocultada (pese a la prudencia y el sigilo imperantes en materia de descubrimientos y navegaciones)⁴⁵ y no tener algún tipo de reflejo o repercusión en otros lugares de la geografía europea: al año siguiente (1489) llegó a Florencia y Martellus se encargó de recogerla en un mapa. La representación del alemán —que diseñó cuatro variantes de mapamundi entre 1489 y 1490— parte del ya clásico diseño ptolemaico, pero se distancia notablemente en dos aspectos: la configuración del continente afri-

⁴³ Al respecto *vid.* W. G. L. RANGLES: «La configuration cartographique du continent africain avant et après le voyage de Bartolomeu Dias: hypothèses et enseignements», *Navegações na segunda metade do século XV*, vol. II del *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto, 1989, pp. 111-119.

⁴⁴ Ello frente al escepticismo de varios humanistas que, remitiéndose a otros anteriores, argumentaban la validez de la geografía ptolemaica, permaneciendo relativamente indiferentes ante el universo mental de los pilotos y sus cartas náuticas. *Vid.* RANGLES [43], p. 115.

⁴⁵ *Vid.* D. RAMOS: «El sigilo en la preparación del viaje de Bartolomeu Dias y el paralelo sigilo de la inicial negociación de Colón en España, con los efectos derivados», *Navegações na segunda metade do século XV*, vol. II del *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto, 1989, pp. 31-58. Recordemos también el caso de las cartas portulanas venecianas de 1489 y 1490, que copiaban originales portugueses de la zona del Golfo de Guinea y el Congo; *vid.* PORRO [10], p. 54.

cano y la del Extremo Oriente⁴⁶. Observemos las principales variantes en el mapa de Londres: en la parte septentrional africana, el delineado de las costas es muy bueno, tanto en la zona mediterránea, como en la fachada atlántica (desde Ceuta hasta el golfo de Guinea, incluyendo además los archipiélagos), en cambio el tramo litoral correspondiente al Mar Rojo acusa un trazado claramente ptolemaico, lo mismo que el trozo siguiente hasta la altura de Raptá; en la zona meridional hay que diferenciar el trazado de ambas vertientes (si bien el territorio manifiesta un alargamiento exageradamente oblicuo en sentido noroeste-sureste), minucioso y cuajado de topónimos en la parte atlántica, y más sobrio y desprovisto de referencias en la índica. Es lógico suponer que Martellus debió de tener referencias cartográficas portuguesas, alusivas a los periplos a Guinea y los posteriores de Cão y Dias; en el extremo inferior del mapa recoge sutilmente la comunicación interoceánica. En cambio, la fachada oriental africana sigue los planteamientos ptolemaicos, modificados apenas por las todavía vagas y difusas noticias lusas en el Índico⁴⁷. Respecto a los litorales asiáticos las fuentes de Martellus fueron más variadas: Ptolomeo y Toscanelli, para la configuración general, y Marco Polo y Nicolo Conti, para el Extremo Oriente. Precisamente la gran península situada al este del *Sinus Magnus* constituye la otra variante notable del mapa de Hammer respecto al del alejandrino, puesto que la presencia y forma de los demás accidentes geográficos del océano Índico (Taprobana, *Sinus Gangeticus*, Quersoneso Áureo, *Sinus Magnus*) apenas manifiesta diferencias; esa península, casi recta y muy ancha en su primer tramo —el de unión con el continente—, se adelgaza y toma un sentido oblicuo y quebrado en dirección noreste-suroeste, siendo su litoral índico —continuación del *Sinus Magnus*— bastante deudor de la línea ptolemaica. Así pues, los tres elementos más destacados en el mapa de Martellus son: su representación de la fachada atlántica africana, la comunicación interoceánica y la segunda península del Extremo Oriente, influyendo en Behaim y Colón⁴⁸.

⁴⁶ Conviene señalar que hay dos prototipos cartográficos diferentes en Martellus, correspondientes al mapamundi de la Universidad de Yale y al de la Biblioteca Británica en Londres; precisamente difieren en el trazado de África y el Extremo Oriente.

⁴⁷ Aún no se sabía nada sobre los resultados del viaje de Pedro de Covilhã y su posterior informe —basado en la observación directa y en fuentes musulmanas— sobre la morfología de las costas del Índico.

⁴⁸ Respecto al mapa de Martellus, *vid.* A. VIETOR: «A Pre-Columbian Map of the World, circa 1489», *Yale University Library Gazette*, 37 (n.º 1) (1962); R. ALMAGIA: «I Mappamondi di Enrico Martello e alcuni concetti geografici di Cristoforo Colombo», *La Bibliofilia* (Florencia), n.º 42 (1940), pp. 288-311; A. DAVIES: «Behaim, Martellus and Columbus», *Geographical Journal*, n.º 143 (1977); I. L. CARACI: «L'opera cartografica di Enrico Martello e la pre-scoperta dell'America», *Rivista geografica italiana*, n.º LXXXIII (1976), pp. 335-344.

PLANTEAMIENTO DE UNA HIPÓTESIS REINTERPRETATIVA

Vamos a retroceder a la época de Marino y Ptolomeo, para hacernos una pregunta difícil de responder: ¿de donde sale ese peculiar y extraño diseño de la zona meridional del Extremo Oriente, con el Quersoneso Áureo, el *Sinus Magnus* y el inquietante litoral que cierra el Índico? Teniendo en cuenta que la obra de Marino se perdió y que el conocimiento fragmentario de sus ideas geográficas se lo debemos a Ptolomeo (única fuente sobre el tirio), las posibilidades de resolver el enigma pasan por el estudio y análisis crítico de las teorías del alejandrino, si bien creemos encontrar una pista en el planteamiento cartográfico «pseudoptolemaico» de Martellus.

Volviendo a Marino, sabemos que pudo utilizar información indirecta del *Periplo del Mar Eritreo* y de la navegación de Alexandre; claro que el piloto anónimo hablaba por simples referencias del golfo de Bengala y el Extremo Oriente (sólo llegó hasta la costa de Malabar); en cuanto a Alexandre, estuvo en Malaca y allí debió recibir alguna noticia —presumiblemente de mercaderes chinos— sobre los mares y tierras de aquella zona. Ahora bien, ¿pudo ser la transmisión oral o —teniendo en cuenta los más que probables problemas lingüísticos— gráfica?, ¿en qué términos se realizó?, ¿era Alexandre un marino o quizás un mercader?, como posible piloto o negociante ¿pudo tener buenos conocimientos de geografía?, ¿acaso fue un erudito aficionado a los viajes? La respuesta —actualmente inviable— a tales preguntas ayudaría, probablemente, a centrar de forma más precisa las investigaciones sobre los planteamientos cartográficos de Marino y Ptolomeo en el Extremo Oriente. Si la información que recibió Alexandre fue de palabra, ¿intentó acaso plasmarla en un boceto?, suponiendo que se tratara de un aporte gráfico ¿pudo ser complejo o esquemático?, ¿fue retocado, reinterpretado o quizá malinterpretado por Alexandre? Queda otra posibilidad: que la información sobre el viaje y los conocimientos geográficos —vistos y oídos— acopiados no se transmitiera directamente entre el navegante y el geógrafo, sino a través de una tercera persona.

Hay otras dos cuestiones inquietantes, la primera de las cuales —siendo doble— implica a Marino y Ptolomeo, la segunda sólo al alejandrino. ¿Hasta qué punto pudieron diferir ambos en el delineado del Quersoneso Áureo y cual pudo ser la configuración exacta de la península y el gran golfo en el primero, antes de la manipulación del egipcio? En cuanto a la segunda, si aceptamos que el Quersoneso Áureo era el conjunto Indochina-Malaca, ¿por qué el diseño peninsular oblicuo de Ptolomeo (NE-SO) es justo el contrario al real?

Respecto a Martellus, la configuración del litoral meridional asiático apenas difiere, en su mapa, de la ptolemaica. Sin embargo, hay una variante muy interesante que puede aportar un indicio al problema planteado, ya que es precisamente en el Extremo Oriente donde se manifiesta la ruptura: al abrir la

lengua de tierra por el sur se produce la comunicación interoceánica y en consecuencia aparece una gran península⁴⁹, puesto que Hammer delinea, hipotéticamente, al completo la costa asiática. ¿Cuál es la fuente de Martellus y por qué opta por esa configuración peninsular novedosa respecto a los planteamientos ptolemaicos? Salvo que dispusiera de alguna información musulmana (desconocida hasta entonces por los europeos, como el mapa de Al-Juarizmi de 833)⁵⁰, sólo pudo tener noticias poco precisas del viaje de Marco Polo y quizás más interesantes de los periplos de Conti, si bien es posible que contara con una sencilla —tosca, pero potencialmente valiosa— referencia cartográfica en el planteamiento de Walsperger.

Expongamos ahora nuestra hipótesis sobre el reflejo en la cartografía clásica de la geografía física del Extremo Oriente meridional: esa incierta información que llegó a Marino (no sabemos hasta que punto distorsionada), de la cual supo (al menos en parte) Ptolomeo, tenía que ser plasmada de alguna manera: ¿cómo atribuir a topónimos correspondientes a lugares tan lejanos —y descritos vagamente—, sin ningún tipo de referencias astronómicas, unas coordenadas fiables? Pese a la magnitud del problema, Marino debió de hacerlo, pues presumiblemente Ptolomeo copió en su *Guía Geográfica* sus datos (y quizás su esquema, aunque realizara algunas correcciones) sobre el Extremo Oriente. Si manejamos comparativamente los mapas de Ptolomeo y Martellus, observando cuidadosamente el delineado de la línea costera y, al mismo tiempo tenemos en cuenta los topónimos señalados por el alejandrino (o quizá por los humanistas del XV y el XVI, tomados de Scarperia) cotejándolos con ejemplares de cartografía actual, podemos plantearnos las siguientes cuestiones: 1.^a) Si aceptamos que la península clásica (el Quersoneso Áureo) corresponde a la zona Indochina-Malaca, su inflexión oblicua es contraria a la real. 2.^a) El difícil análisis de los topónimos correspondientes a la zona meridional del Extremo Oriente —sobre todo la red hidrográfica, complementada con algún cabo, golfo o localidad— no aporta evidencias claras, pero nos permite esbozar alguna idea. 3.^a) ¿Por qué piensa Martellus en la existencia de una segunda península y en qué basa su diseño?

⁴⁹ GALLEZ, *La cola del dragón* [8], argumenta con brillantez y erudición que la península y el *Sinus Magnus* representan Suramérica y el Pacífico; respetamos esta hipótesis, aunque no la compartimos.

⁵⁰ Vid. DAUNICHT [35]. GALLEZ, *La cola del dragón* [8], p. 122, afirma que la obra de al-Juarizmi no fue vertida al castellano por los traductores de la escuela de Toledo; de ser así, sólo queda la posibilidad de que Hammer la conociera a través de la traducción parcial, al latín, de Adelardo de Bath y Roberto de Chester, que sin embargo no contiene ningún mapa; vid. R. LAGUARDA TRÍAS, «La ciencia española en el descubrimiento de América», *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), n.º XVI (1990), p. 23; también J. M. MILLÁS VALLICROSA: *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid, 1942.

Siendo incorrecta la configuración de Martellus, creemos que se acerca más a la real que la ptolemaica (la del alemán puede ser más explicable) y también pensamos que debió disponer de alguna información a la que no pudo tener acceso —en su época— el alejandrino; ¿cuál?: el diseño de Al-Juarizmi o noticias correspondientes a los viajes de Conti (este cruzó el estrecho de Malaca y quizás estuvo en Java y Saigón, pero sus periplos sólo fueron recogidos por Poggio de Bracciolini, y habían pasado 52 años entre la vuelta del italiano y la confección del mapa del alemán), o quizás el planteamiento de Walsperger. ¿Puede extrañar acaso que la idea que los europeos tenían del Extremo Oriente meridional estuviera como envuelta en una nebulosa? Por otro lado, no es desdeñable pensar que Hammer supiera algo de la labor cartográfica de su compatriota —nacido en Salzburgo, elaboró su mapa en Constanza—, puesto que Andreas Walsperger fue un fraile dominico que bien pudo haber estado relacionado con el grupo erudito del cardenal Nicolás de Cusa (recordemos que Martellus tuvo el privilegio de pertenecer a esa escuela y, entre 1448 —fecha del mapa de Walsperger— y 1480 —cuando Hammer se trasladó a Italia—, pudo haber contacto directo entre ambos o a través de Cusa —antes de su defunción en 1464—). Aún aceptando la posible influencia, el diseño de la segunda península en Juarizmi y Walsperger es tosco, comparado con el de Martellus, que acusa un mayor desarrollo y detallismo: ¿de dónde sale ese peculiar delineado? Pensamos que responde a un planteamiento ecléctico, adaptado a tres variables (aspectos): el trazado de Ptolomeo (casi igual desde el Sinus Gangeticus hasta algo más al sur de Cattigara), la nueva península de Juarizmi y Walsperger, y algunas mejoras operadas... ¿con qué otro tipo de informaciones?

¿Qué ocurriría si giramos 180° el conjunto Indochina-Indonesia Occidental y añadimos ese resultado al mapa asiático? Evidentemente, cambia la orientación de los mencionados territorios pero, sorprendentemente, la configuración cartográfica resultante comienza a parecerse a la de Ptolomeo y Martellus, con algunos retoques. Seguidamente, aunque la toponimia no es muy esclarecedora (cambios del griego al latín y quizá otras variaciones intermedias hasta las actuales palabras birmanas, tailandesas o malayas), intentaremos adecuar la contenida en el mapa de Ptolomeo a la actual, encajando los respectivos ríos, cabos, golfos y localidades, en el lugar que les corresponde: en la costa oriental del golfo de Bengala coloca el alejandrino cuatro ríos; son, de norte a sur, *Catebeda*, *Torosama*, *Sadus* y *Themala*; creemos haber localizado (fonética y geográficamente) dos de ellos: el primero parece corresponder al río e isla de Kutubdia (en la actual Bangladesh, al sur de Chittagong) y el tercero al Saingdin, afluente del Mayu (ya en Birmania). En la costa norte del *Sinus Sabaricus* vierte el *Besinga* que puede corresponder al actual Wek Sen (ocupa esa misma posición en la doble bahía Hunter-Combermere). A continuación y ya en el Quersoneso Áureo contamos con un mayor número de indicios, pues

allí sitúa Ptolomeo las localidades de *Balonga*, *Tacola*, *Elonagara*, *Tharra*, *Sabana*, *Coli* o *Calipolis* y *Perimula*, que consideramos pueden ser —excepto la primera, tercera y última— las actuales Taung-gok o Thandwe, Thar (r)awady, Sabagi, y Kyauktan o Kayan; además, el geógrafo delinea un gran río con tres ramales: *Crisoas*, *Palada* y *Ataba*; el segundo puede corresponder a dos bocas del Irrawaddy o Ayeyarwadi: el Pathein (hay una localidad de nombre Payahla) o el Pyamalaw; el tercero puede ser el brazo principal (allí figura una villa denominada Pantanaw). En el tramo septentrional del litoral correspondiente al *Perimulicus Sinus* figuran cinco localidades, dos al oeste y tres al este de la desembocadura del río *Sabanus* que debe ser el Salween; ellas son: *Sanarada*, *Paprasa* o *Pagrasa*, *Innobast...*, *Acadra* y *Zaba* (o Saba, Zabay); consideramos que la segunda, cuarta y quinta corresponden a las actuales Paung, Kada y Thanbyuzayat o Zayat. Claro es que, hasta ahora, hemos respetado la configuración de la costa de Birmania hasta el golfo de Martabán, pero con el giro mencionado y el correspondiente cambio de orientación, hacemos coincidir la punta sur de Vietnam (Ca Mau) con algún lugar del tramo de la costa oriental del golfo de Martabán comprendido entre Thanbyuzayat y Ye (lo que permite que el *Perimulicus Sinus* pueda ser el citado golfo); así, el inmenso golfo de Tailandia pasaría a ser el *Sinus Magnus*. Puesto que este planteamiento no nos permite localizar los tres ríos ptolemaicos de la fachada occidental del *Sinus Magnus* (*Serus*, *Dorius* y *Doana*), tenemos que comparar los nombres y lugares de ubicación de distintas localidades de esa zona, con las que actualmente figuran en el correspondiente litoral (Tailandia-Camboya-Vietnam) del Golfo de Tailandia, para intentar definirlos; así, en el caso del *Serus*, figura no lejos de su desembocadura una localidad llamada *Agunotha*, que parece tener correspondencia en las actuales Ang Thong y Notha-buri (en este caso se trataría del actual Mae Nam Tha Chin), en cuanto a *Thomara* puede ser la actual Photharam; respecto al *Dorius*, nada nos indica el lugar de *Anagagara* (que no tiene correspondencia en la actualidad), pero toca una población denominada *Xingiberi*, que puede ser la actual Sing Buri (con lo cual el río sería el Mae Nam Chao Phraya); ambos ríos desaguan en la bahía de Bangkok. Por otro lado, aunque ni la reconversión ni la ubicación del *Doana* han sido posibles, creemos tener la equivalencia probable de tres localidades costeras situadas al norte y otras tantas al sur: *Paprasa*, *Sinda*, *Cartaca*, *Troana*, *Balonga* y *Tagora*, que serían las actuales Pom Phra, Si Racha (o Si Chang), Ko Khram, Trat, Kampong y Rach Gia (o Soc Trang) respectivamente. Asimismo, creemos tener la correspondencia de los dos ríos de la parte oriental del *Sinus Magnus* —a pesar de la imposibilidad de ubicar las localidades de *Achatra*, *Aspitra* y *Bramina*—, *Aspitaris* y *Ambastus*, que serían el Tanin Thari (si bien vierte en el mar de Andamán, pero un afluente suyo desemboca en el golfo de Tailandia, cerca de Thap Sakae y quizás, en el pasado, el propio *Aspitaris* estuvo unido al Phet Buri) y el Maw Taung (o quizás el pequeño río que desagua

junto a Ban Thung Maha). Casi equidistante entre los ríos *Ambastus* y *Senus* se encuentra la localidad de *Rabara*, que parece corresponder a Kra Buri (en el istmo de Kra). Más difícil resulta rastrear el *Senus* que por su posición pudiera ser el Mae Nam Ta Pi y prácticamente imposible el *Cottiaris* situado fuera ya del golfo. Entre estos dos ríos, siguiendo el litoral hacia el sur (de lo que sería la costa oriental de la península de Malaca, pero cambiada de sentido) figuran dos cabos, con un golfo en medio: el *Notium Promontorium*, *Theiodis Sinus* y *Satyrorum Promontorium*, que podrían ser el espacio entre el Ao Ban Don y Khanom (en la península de Kanchanadit), el tramo entre Nakhon Si Thammarat y Pattani, y la península cercana a esta última localidad (Laem Pho), respectivamente (además, *Catane* sería la propia Pattani). El lugar de *Sarapa* puede equivaler a Sathing Phra (y la laguna cercana a la Thale Luang); *Cocora Nagora* puede corresponder a dos actuales muy próximos: Khok Pho y Narathiwat. La ciudad de *Thine* no tiene equivalencia con ninguna actual. El último topónimo costero, el más meridional, es el de la enigmática y problemática localidad de *Cattigara* que, sorprendentemente, mantendría —con una notable aproximación— su situación geográfica en la actual Kota Baharu. Las piezas postreras que cabe encajar en este rompecabezas corresponden a diversos archipiélagos e islas (situados al suroeste y sureste del Quersoneso Áureo) cuyos topónimos ptolemaicos son *Daruse*, *Sinde Saba-dite* e *Iabadia*, que parecen ser las actuales Tarasa, Simeulue, Sabang (o Sinabang o Batu) y Java.

Vamos a resumir esta hipótesis de revisión cartográfica utilizando como base el mapa de Martellus, por ser en él nuestro planteamiento más gráfico y visible (y también porque creemos que de esa equivocada interpretación pudo surgir —favorecida por el doble planteamiento de Juarizmi-Walsperger— la configuración del sureste en el mapa del alemán). La argumentación que hemos realizado se basa en los siguientes puntos: 1) La segunda península corresponde a una errónea plasmación cartográfica del conjunto Malaca-Sumatra-Java. 2) Ello es posible al girar 180° el conjunto Indochina-Indonesia Occidental, en su posición en el mapa de Asia. 3) Así, el delineado se parece al de Martellus: se mantiene el Golfo de Bengala como *Sinus Gangeticus*, aplicando el perfil de la costa de Birmania hasta el golfo de Martabán que pasaría a ser el *Perimulicus Sinus* y el citado litoral birmano desde el *Sinus Sabaricus* hasta aquí conformaría el clásico Quersoneso Áureo; la punta meridional de la península de Indochina, encajada sobre algún punto del litoral oriental del golfo de Martabán, formaría una aguda arista de separación entre el *Perimulicus Sinus* y el *Sinus Magnus*, cuyo amplio desarrollo al norte en forma de herradura correspondería al golfo de Tailandia (por el giro efectuado que aquí afecta a la zona meridional de Indochina y la oriental de Malaca); la costa oriental de la península de Malaca, la suroriental de la isla de Sumatra y la noroccidental de la de Java pasarían a formar parte (por efecto del giro men-

cionado) de la costa del cierre del océano Índico en el mapa de Ptolomeo (conectando con el extremo de África a través de la prolongación de Java) o del litoral occidental de la segunda península del mapa de Martellus. Esta hipótesis es la que hemos propuesto y argumentado con el manejo de topónimos. Para completar el mapa de Martellus ya sólo queda tener en cuenta tres detalles: en la costa birmana habría que añadir un entrante (supuestamente en la doble bahía Hunter-Combermere, quizás por una mala asimilación de la zona) para formar el *Sinus Sabaricus*; se necesitaría prolongar la línea costera entre Malaca y Sumatra, y entre Sumatra y Java (para cerrar los estrechos de Malaca y la Sonda respectivamente); para el extremo sur de la península y toda la costa oriental se precisaría un delineado hipotético hasta conectar con el sur de China (en realidad casi toda la costa china tiene esa característica), excepto un fragmento (invertido) del litoral occidental de Sumatra, que puede aplicarse ahí.

Una vez planteada nuestra teoría, debemos decir que somos conscientes de que argumentamos una simple hipótesis, que tiene sus puntos débiles (ausencia del *Sinus Sabaricus*, necesidad de taponar los estrechos para configurar la larga península, falta de adecuación en las latitudes de varios puntos de nuestra reconstrucción respecto a las ptolemaicas, las necesarias reservas en el uso comparativo de la toponimia) y no podemos demostrar la veracidad de lo expuesto. Pero también hay que tener en cuenta la realidad histórica del hecho y sus condicionamientos: el desconocimiento casi absoluto del Extremo Oriente por los greco-romanos en la antigüedad y por los europeos hasta la llegada portuguesa a Indochina e Indonesia; los lugares a los que arribó personalmente Alexandre, el tipo de información que pudo recibir, como se efectuó la transmisión de noticias, si pudo o no recogerlas con un mínimo de precisión, si las transmitió de forma fiable y veraz a Marino, si este las utilizó correctamente o pudo malinterpretarlas; si Ptolomeo mantuvo las ideas de Marino o realizó correcciones o aditamentos por su cuenta. Respecto a los datos astronómicos para ubicar lugares en el mapa, ni que decir tiene que las cifras atribuidas a las longitudes eran muy imprecisas y carecían de observaciones astronómicas; además, muy pocas latitudes fueron determinadas científicamente por Ptolomeo —limitándose en muchas ocasiones a aplicar las medidas asignadas por los agrimensores egipcios, persas o griegos— e incluso en el ámbito del Mediterráneo (muy conocido por griegos y romanos) hay errores de cierta consideración; ¿acaso puede extrañar que en una zona tan desconocida como el Extremo Oriente pudiera plasmarse esa equívoca representación geográfica, con sus confusiones? y ¿no puede haber también errores considerables en los datos de latitud que Ptolomeo asigna a esos topónimos? En cuanto a Martellus, es cierto que en su época portugueses, españoles, italianos y otros eran capaces de determinar latitudes, con métodos astronómicos y notable fiabilidad, pero no olvidemos que cuando fabricó su mapamundi muy pocos euro-

peos habían navegado por el Índico y el ámbito meridional del Extremo Oriente seguía siendo un gran desconocido para la Cristiandad de la época.

Para finalizar creemos conveniente realizar dos puntualizaciones: 1.^a) La experiencia y la prudencia en Cartografía invitan a pensar que resulta muy peligroso buscar adaptaciones minuciosas y rígidas de realidades geográficas conocidas a planteamientos cartográficos; ¿cómo sino podríamos explicarnos —como ejemplo muy representativo— la permanente atrofia de la peninsularidad de la India en la cartografía, hasta una fecha tan tardía como la primera década del siglo XVI, teniendo en cuenta que ya los griegos, egipcios y romanos habían recalado en reiteradas ocasiones en la costa de Malabar, entre los siglos III a.C. y II d.C.? 2.^a) Aunque no se acepte nuestra hipótesis, si realmente el Quersoneso Áureo es la península de Malaca, sigue sin resolverse el problema de la evidente configuración oblicua contraria a la real en la cartografía ptolemaica y de Martellus; por otro lado, la segunda península del alemán es, entonces, absolutamente inexplicable, salvo que se admita la audaz hipótesis del profesor Gallez.

EPÍLOGO: REFUTACIÓN DE LA TEORÍA AMERICANA

Desarrollando una hipótesis de algunos investigadores argentinos (Gandía e Ibarra Grasso)⁵¹, Gallez planteó que el *Sinus Magnus* correspondía al Océano Pacífico, argumentando que, por consiguiente, el litoral índico oriental ptolemaico lo era también del pacífico suramericano, y la segunda península del Extremo Oriente —la de Martellus— respondía a una representación cartográfica de Suramérica⁵².

Insistimos en la brillante exposición del Dr. Gallez y puesto que nosotros hemos planteado y argumentado nuestra hipótesis, vamos a refutar algunas cuestiones desarrolladas en la suya: lo haremos siguiendo un orden cronológico-cartográfico. En primer lugar, en lo relativo a las ideas geográficas de Marino y las correcciones de Ptolomeo, Gallez cita a Ibarra Grasso —«la reducción de Ptolomeo se ha hecho únicamente a expensas del *Megas Kolpos* que, en el mapa de Marino, debía tener por lo menos 57°, y más probablemente aún 70°»— y alega —explicándolo— que ese *Sinus Magnus* tendría una anchura o longitud total de 79°⁵³. Lo cierto es que esa medida, aún experimentan-

⁵¹ E. DE GANDÍA: *Primitivos navegantes vascos*, Buenos Aires, 1942; D. E. IBARRA GRASSO: *La representación de América en mapas romanos de tiempos de Cristo*, Buenos Aires, 1970, y «América del Sur en un mapamundi de 1489», *Revista de Historia de América* (México), n.º 101 (1986).

⁵² Vid. GALLEZ: *La cola del dragón* [8], esp. caps. VII, X, XI, XII y XIII.

⁵³ Vid. GALLEZ: *La cola del dragón* [8], pp. 136 y 138.

do un generoso aumento, resulta insuficiente para el ancho total del Océano Pacífico y tampoco sabemos a ciencia cierta si los datos del supuesto mapa de Marino —o sus cálculos astronómicos, en el caso de que permanecieran en un plano teórico, sin desarrollo cartográfico— coincidían —como asegura Gallez— con los de Ptolomeo hasta la altura de Taprobana (a 123°); de allí (o mejor, del entrante occidental del *Sinus Gangeticus*) al extremo septentrional del *Sinus Sabaricus* la distancia ptolemaica sería de 20° y a la punta meridional y occidental del Quersoneso Áureo de 23° (¿cuáles las de Marino?); curiosamente esos 20° y 23° son, en la realidad, 14 en la punta occidental de la península correspondiente a las bocas de Irrawady y 18'5 en la costa de Andamán limítrofe entre Birmania y Tailandia, y los 8° que Ptolomeo asignaba a la anchura del *Sinus Magnus* encajan mejor con los 6° que tiene el Golfo de Tailandia, que no con los 57-70 de Ibarra Grasso o los 79 de Gallez (exagerados para cualquier golfo y sin embargo insuficientes para los aproximadamente 150° de anchura máxima del Océano Pacífico).

En segundo lugar, nos centraremos en los juicios de Gallez relativos al Extremo Oriente en la cartografía de al-Juarizmi: que el *Bahr-al-Muzlim* (Mar Tenebroso), citado al sureste de la gran península, sea el Océano Atlántico⁵⁴, no es un argumento a favor de la teoría americana, pues al desconocer los europeos y los musulmanes del Medievo la existencia del Pacífico y de América, es lógico que el citado mar fuera el Atlántico. La isla situada al suroeste de la península y nombrada *Gazirat-al-Fidda* (Isla de la Plata) puede ser no necesariamente la Tierra de Fuego⁵⁵, sino más bien Java o Sumatra⁵⁶, y la dibujada a la derecha, con idéntico topónimo, quizá corresponda a Borneo; es más, el mismo Gallez plantea que el nombre de Isla de la Plata recuerda a la *Iabadiu* de Ptolomeo, cuya capital se llamaba precisamente *Argyre* o *Argentea*.

Respecto a los planteamientos relacionados con el mapamundi de Hammer, se impone una prudente reserva sobre el comentario de Gallez, en lo tocante a que el alemán «modificó el mapa ptolemaico del Asia en base a las informaciones portuguesas del Océano Índico y a la descripción del Extremo Oriente por Marco Polo y Nicolo de Conti»⁵⁷, pues si bien la influencia de los dos viajeros italianos es evidente, no lo es tanto la cuestión de los conocimientos lusos —en el año de elaboración del mapa—, cuyas noticias sobre los

⁵⁴ *Ibidem*, p. 120.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 120.

⁵⁶ Tal es la opinión de R. HENNIG: *Terrae Incognitae*, vol. I, Brill. Leiden, 1950, y A. HERRMANN [7]; tal aseveración es plenamente congruente con nuestro planteamiento geográfico.

⁵⁷ GALLEZ: *La cola del dragón* [8], p. 84.

litorales índicos y el propio Océano eran demasiado vagas antes de conocerse los resultados del viaje de Covilhã y su informe, así como los episodios relativos al periplo de Gama hacia la India. Por otro lado, de las cuatro variantes conocidas del mapa de Martellus, reconoce Gallez que sólo dos sirven para argumentar la teoría americana: los ejemplares de Londres y Leiden (no los de Yale y Florencia).

Centremos ahora nuestra atención en algunas características de las variantes martellianas y su relación con los mapamundis de Behaim y Waldseemüller. En el mapa de Yale varía la morfología de las islas que rodean la parte meridional de la gran península del Extremo Oriente, cambian también algunos detalles costeros y la red hidrográfica, y como no disponemos de una explicación convincente que justifique esa anomalía, opina Gallez que «la red hidrográfica de Yale es producto de la fantasía del cartógrafo»⁵⁸; a esta apreciación se puede objetar: ¿por qué ha de ser la versión de Yale menos válida que la de Londres o la de Leiden?, ¿sólo por no encajar los datos de la red fluvial peninsular con los correspondientes de Suramérica?; es cierto que el mapa londinense es el más conocido y divulgado de los cuatro de Hammer, pero no por ello va a ser el más riguroso o científico⁵⁹. Hay también un dato que nos parece revelador para un adecuado planteamiento geográfico de la segunda península; afirma Gallez: «Las islas indonesias que hemos visto en el Atlántico suroccidental en los mapas de Waldseemüller y en el globo de Behaim, se encuentran también en el Hammer de Yale, pero no en los de Londres y de Leiden. Behaim y Waldseemüller han tenido razón de copiar a Hammer, pero, lamentablemente, se han equivocado de modelo al tomar el mapa de Yale en vez del mapa de Londres»⁶⁰; por nuestra parte argumentamos: 1) Si esas islas son indonesias, tal hecho es congruente con las ideas de la época y con la teoría que nosotros hemos desarrollado, puesto que aparecen justo debajo de la segunda península del Extremo Oriente (cuya parte centro-sur, recordemos, correspondería a la Península de Malaca). 2) Según la mentalidad y los conocimientos de entonces, no está claro que Behaim y Waldseemüller se equivocaran al no seguir el modelo más adecuado en su copia de Hammer, puesto que para Behaim (en 1492, el año del primer viaje colombino y, por consiguiente, con total desconocimiento de la realidad americana) era perfectamente lógico situar las islas indonesias al sur de la península más oriental y meri-

⁵⁸ *Ibidem*, p. 88.

⁵⁹ Aunque en nuestra argumentación sobre Martellus hemos seguido también la variante londinense, llegamos a conclusiones bien diferentes a las de Gallez. En cualquier caso, sería conveniente que algún investigador de la historia de la Cartografía hiciera un estudio comparativo de los cuatro ejemplares de mapamundi martellianos, cotejando pormenorizadamente sus similitudes y diferencias; quizás el resultado pudiera proporcionar más luz sobre la concepción geográfica del Extremo Oriente.

⁶⁰ GALLEZ: *La cola del dragón* [8], p. 88.

dional del Extremo Oriente; y en el caso de Waldseemüller, puesto que en su globo cordiforme de 1507 aparece ya reflejada —aunque como cabe suponer, pobremente— la nueva realidad americana, al oeste del mapa, es también coherente y lógica la presencia de las islas indonesias al sur de la gran península asiática; en caso contrario habría que admitir la duplicación de la territorialidad americana (con una doble continentalidad), error difícilmente creíble en un geógrafo de la talla del lorenés.

Por último, vamos a comentar los argumentos de Gallez respecto a los enigmáticos topónimos de lo que considera la Tierra de Fuego en los mapas de Martellus, Behaim y Waldseemüller, y algunos letreros añadidos. Evidentemente, los dos últimos se basan en el primero, en el cual destaca esa doble alusión en la parte más baja (la triangular) de la península: *Regnum Lac* (arriba) y *Regnum Coylum* (abajo), pero ¿de donde salen esos nombres que no figuraban en Ptolomeo, ni tampoco pudo tomar Hammer de Juarizmi o Walsperger? La única pista visible es la narración de los viajes de Marco Polo, donde aparecen ambos topónimos⁶¹ (lo cual nos aleja también del ámbito americano, del cual el veneciano nada supo); establecer la correspondencia entre los nombres de provincias y reinos usados por el mercader, los plasmados por el cartógrafo y los topónimos usados en la actualidad (digamos los últimos cincuenta años) no es nada fácil, por el desorden geográfico y la confusión lingüística imperantes en esa parte del relato, y la falta de referencias que hacen muy difíciles las posibles equivalencias; tomemos como ejemplo la siguiente doble serie e intentemos descifrarla: «provincia de Ziamba-isla de Jana la Grande-provincia de Laach-isla de Pentain-isla Jana la Chica-reino de Ferlech-reino de Bosman-reino de Samara-reino de Dragoyam-reino de Lambri-reino de Farfur-isla de Necuran-isla de Angaman-gran isla de Seilán-reino de Maabar-reino de Far-reino de Murfili-reino de Lach-reino de Coilum-provincia de Comari» (relato de Polo), «*prouimcia Ciamba-prouincia Boeçath-prouimcia Moabar-prouincia Varr-regnum Varr-regnum Lac-regnum Coylum*» (mapa londinense de Hammer); si la provincia de Ciamba puede ser, por su lugar en la serie y la posición en el mapa, la zona limítrofe entre China y Vietnam, entonces ¿tenemos que dar un salto espectacular en el mapa para que Jana la Grande sea la isla de Java? En caso contrario ¿qué otra isla puede ser? Antes de llegar a la provincia de Laach menciona Marco las islas de Sandur y Candur (¿quizás Taiwan y Hainan?); no sabemos que equivalencia asignar a la isla grande de Seilán, pero es evidente que no puede ser la actual Sri Lanka; mejor nos ceñiremos a los pocos topónimos que por su ubicación geográfica y parecido fonético ofrecen más posibilidades de localización: Laach (¿Laos?), Dragoyam (¿Camboya?), Maabar o Moabar (¿Miammar?). Respecto a los dos topónimos de la par-

⁶¹ Vid. J. GIL (ed.): *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Alianza Universidad. Madrid, 1987, libro tercero, caps. xxx y xxxi, pp. 151 y 152.

te meridional de la península, por su ubicación tienen que encajar en la zona comprendida entre el sur de la Península de Malasia y la isla de Sumatra; el siguiente topónimo en Marco Polo sería la provincia de Comari, que parece corresponder a la costa de Coromandel, en la India. *Coylum* aparece en Behaim citada como *Coylur* (especificando en una cartela que en esa isla fue martirizado Santo Tomás)⁶², y en Waldseemüller el topónimo es cuádruple: *Regnum Coilum* y *Coilum Civitas* (abajo) y *Lac Regnum* y *Lac Civitas* (arriba); este último dato es interesante, pues *Lac* (reino y ciudad) recuerda a Malaca (península y ciudad). Los últimos indicios los extraemos tanto del Libro de Marco Polo, como de los letreros explicativos en la zona meridional de la gran península en el mapa de Waldseemüller: de *Lac* apenas comenta Marco algo que nos sirva; en cambio, sobre *Coilum* dice que en esa región el sol «calienta con grandes ardores, y a causa de la altísima temperatura hierve la hierba ... resulta penoso vivir por el excesivo calor que hace»⁶³. Por su parte Waldseemüller expresa: *Silva lign Sethim* (selva de madera de sándalo) y, al lado de la península, *In regionibus istis penosum est vivere propter calorem nimium* (en estas regiones es penoso vivir por los calores excesivos). Aparte de la alusión al sándalo (muy frecuente en Indonesia), tenemos la del calor riguroso y si observamos la posición del conjunto Malaca-Sumatra en un mapa y señalamos su latitud, vemos que la línea ecuatorial atraviesa la isla poco más al sur del límite meridional del Estrecho de Malaca, con lo que la alusión al exagerado y difícilmente soportable calor queda explicada. Mal pueden encajar las realidades reflejadas en estos últimos datos con el ámbito fueguino en Suramérica, aunque Gallez piense que se trata de un error que Waldseemüller hereda de Behaim y este sufre por una equívoca interpretación de Hammer⁶⁴.

⁶² Vid. GALLEZ: *La cola del dragón* [8], p. 78; en *El libro de Marco Polo* [61], libro tercero, cap. xxvii, p. 148, se dice que sufrió martirio en la provincia de Moabar; en el Hammer de Londres figura la referencia a la muerte de Santo Tomás justo en el istmo de la península y en Waldseemüller algo más al norte (vid. *Mapa Universal de 1507*, ed. de C. SANZ, Madrid, 1959).

⁶³ Vid. *El libro de Marco Polo* [61], libro tercero, cap. xxxi, p. 152.

⁶⁴ Vid. GALLEZ: *La cola del dragón* [8], p. 68.

APÉNDICE

Topónimos ptolemaicos del sureste asiático y su probable correspondencia actual

- Catebeda* – Kutubdia (n.º 1 en nuestra reconstrucción ptolemaica)
Torosama – ?
Sadus – Saingdin (2)
Themala – ?
Besinga – Wek Sen (3)
Balonga – ?
Tacola – Taung-gok o Thandwe (4)
Elonagara – ?
Crisoas – ?
Tharra – Thar (r)awady (5)
Sabana – Sabagyi (6)
Palada – Pathein o Payahla (7)
Ataba – Pantanaw (Ayeyarwadi) (8)
Coli (Calipolis) – Kyauktan o Kayan (9)
Perimula – ?
Sanarada – ?
Paprasa – Paung (10)
Sabanus – Salween (11)
Innobast (etopa) – ?
Acadra – Kada (12)
Zaba o Saba o Zabay – Thanbyuzayat o Zayat (13)
Tagora – Rach Gia o Soc Trang (14)
Balonga – Kampong (15)
Troana – Trat (16)
Doana – ?
Cartaca – Ko khram (17)
Sinda – Si Racha o Si Chang (18)
Paprasa – Pom Phra (19)
Dorius – Mae Nam Chao Phraya (20)
Xingiberi – Sing Buri (21)
Anagagara – ?
Agunotha – Ang Thong o Notha-Buri (22)
Serus – Mae Nam Tha Chin (23)
Thomara – ?
Aspitaris – Tanin Thari (24)
Achatra – ?
Aspitra – ?

Bramina – ?

Ambastus – Maw Taung o Ban Thung Maha (25)

Rabara – Kraburi (26)

Senus – Mae Nam Ta Pi (27)

Notium Promontorium – Ao Ban Don (Kanchanadit)

Theriodis Sinus – tramo Nakhon Si Thammarat – Pattani

Satirorum Promontorium – península de Laem Pho en Pattani

Sarapa – Sathing Phra (28)

(laguna sin nombre) – Thale Luang (29)

Catane – Pattani (30)

Cocora Nagora – Khok Pho o Narathiwat (31)

Thine – ?

Cottiaris – ?

Cattigara – Kota Baharu (32)

Daruse – Tarasa

Sinde – Simeulue

Sabadite – Sabang o Sinabang o Batu

Iabadiu – Java

